

ANÁLISIS DE COYUNTURA

Crisis política en Europa: nuevos modelos y viejas ideologías

Luis Miguel Masiá Nebot¹

Diana Angélica García Gutiérrez²

Resumen

La crisis política y económica europea se ha visto reflejada en el actual sistema de partidos con la aparición de nuevas opciones electorales que están irrumpiendo con fuerza en varios países. Desde esta perspectiva, se analiza la actualidad del sistema político y sus carencias desde el punto de vista de las nuevas tecnologías, así como la interacción con la sociedad civil europea, como los dos planteamientos fundamentales para entender la situación. La importancia creciente de la ideología y la contextualización histórica del presente movimiento nos permiten entender y analizar la posible repercusión que puede tener en el futuro inmediato de Europa.

Palabras clave: euro crisis, partidos políticos, redes sociales, Europa, democracia

POLITICAL CRISIS IN EUROPE: NEW MODELS, OLD IDEOLOGIES

Abstract

The current economic and political crisis in Europe had affected the existing political party system through the appearance of new electoral choices that

-
1. Luis Miguel Masiá Nebot, profesor del Departamento de Estudios Internacionales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Correo: luis.masia@gmail.com.
 2. Diana Angélica García Gutiérrez, especialista en Estudios de la Integración Europea del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Egresada del Departamento de Estudios Internacionales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Correo: dianaagarcia@gmail.com.

are making inroads in several countries. From this perspective, this paper analyzes the contemporary political system and it lacks from two fundamental approaches - the use of new technologies, and the new European civil society interactions-. Both, ideology and placing in a historical context the current movements are fundamental to understand and analyze the possible outcomes that might arise for Europe in the near future

Keywords: Euro crisis, political parties, social media, Europe, democracy

*Cae la cabeza del rey, y la tiranía se vuelve libertad.
El cambio parece abismal. Luego, pedazo a pedazo, la cara de la
libertad se endurece, y poco a poco se vuelve la misma vieja cara
de la tiranía. Después, otro ciclo, y luego otro más. Pero bajo el
juego de todos estos opuestos hay algo fundamental y permanente:
la ilusión básica de que el hombre puede ser gobernado y al
mismo tiempo ser libre*

(H. L. Menken).

En tiempos de dificultad económica, los ciudadanos europeos exigen de manera creciente cambios políticos

Desde España hasta Grecia, de Suecia a Austria, aparecen movimientos sociales y partidos que están cimbrando a los grupos tradicionales y expresan un malestar en la ciudadanía que se manifiesta en un alejamiento cada vez más evidente entre los representantes tradicionales y los electores.

Los problemas de los europeos tienen casi una década: crisis económica, migración y desempleo; la dualidad entre el sistema de economía de mercado y el Estado de bienestar; el debate constante entre las diversas formas de nacionalismo y la integración supranacional, y un sistema político que no ha evolucionado en la medida en que sus electores y la tecnología requieren.

En este marco, la insatisfacción sobre los políticos es creciente. Entendidos como una casta tradicional que a lo largo de décadas ha permanecido dentro de los partidos clásicos nacidos desde la Guerra Fría, cuando no en el siglo XVIII, la mayoría de la ciudadanía europea percibe que no están pudiendo generar las respuestas que se requieren para lograr cambios.

Los indicadores son claros: una menor participación electoral y una mayor incidencia de movimientos sociales autoorganizados a través de redes de comunicación, que nacen de demandas sociales concretas y, como consecuencia de las dos anteriores, la aparición en la escena política de nuevos partidos alternativos con alto impacto electoral.

Los casos de corrupción acosan de manera creciente a los dirigentes tradicionales, mientras que sus partidos tienen cada vez una menor aceptación social y, por ende, menores votos en términos tanto absolutos como relativos.

En la otra cara de la moneda, el “Movimiento Cinco Estrellas” (Italia), el “Podemos” (España), el “Amanecer Dorado” (Grecia), el “Partido de la Independencia de Reino Unido”, o el “Partido Pirata” (Alemania, entre otros), así como los nacientes partidos ciudadanos o los tradicionales independentistas, cuentan con simpatías crecientes a escala tanto popular como electoral.

El presente artículo de opinión pretende analizar brevemente los anteriores partidos bajo la óptica de la actual crisis institucional europea, tratando de entenderlos en un contexto histórico y de proponer su evolución probable.

Partimos de un análisis de la situación política actual europea para caracterizar los principales elementos de insatisfacción ciudadana, para después definir las respuestas de algunos de los partidos políticos mencionados y poder realizar una contextualización histórico-prospectiva.

El punto de quiebra: los problemas del sistema de partidos europeo

Tres siglos, un grado

La mayoría de sistemas políticos modernos nacen del parlamentarismo inglés del XVII y del movimiento revolucionario francés del XVIII. Los conceptos de izquierda y derecha, los principios de representatividad, el estatus y atribuciones de los diputados, los sistemas electorales, la separación de poderes y las atribuciones del ejecutivo tienen, cuando menos, dos siglos de historia consolidada.

Podemos observar evoluciones fundamentales respecto de algunos aspectos concretos, como son el universo de electores, en el que se

ha logrado el sufragio universal, las diferentes arquitecturas electorales y el refinamiento de las atribuciones de los políticos.

Sin embargo, prácticamente no ha habido evolución alguna en uno de los principales elementos de la democracia, que es la representatividad, entendida como el elemento fundamental en que la voluntad popular mayoritaria se ve reflejada en decisiones políticas, y la minoritaria está protegida en sus derechos fundamentales.

El sistema democrático está basado en que el pueblo pueda decidir sobre su presente y su futuro, sus derechos y libertades. El modelo de democracia directa de las polis helénicas se plantea inviable nivel estatal, en los que la población y la dispersión geográfica y social es enorme, y que requiere que las personas con intereses y planteamientos afines puedan tener un representante común.

En las democracias contemporáneas, los partidos políticos, por lo general, se consideran como instituciones políticas vitales para la organización del gobierno democrático moderno, así como para la expresión y la manifestación del pluralismo y la participación política (Biezen, Ingrid van, 2012).

La casta política nace con una vocación de representar a sus comunes en los entes de decisión legislativo y ejecutivo. Por lo tanto, se le exigían fundamentalmente dos elementos: ser capaz de vincular a un grupo de personas (los electores) con el poder y contar con las capacidades básicas de conocimiento para poder desempeñarse con las habilidades mínimas que su encargo requiere.

Actualmente, el significado original del concepto “democracia” como gobierno de los desposeídos se ha relegado a un segundo plano, y se da una mayor importancia al procedimiento institucional de la regla de la mayoría, y principalmente al dominio político de la clase popular.

Marx y Engels apoyaron la lucha de los trabajadores para la obtención de una democracia política bajo una forma institucional que permitiera que la clase obrera se convirtiera en el agente político dominante en la sociedad.

Casi medio siglo después, el lazo histórico entre socialismo y democracia parlamentaria en los programas políticos de los partidos obreros del siglo XIX comenzó a debilitarse después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. En la nueva Unión Soviética, la ideología leninista conceptualizaba la democracia parlamentaria como un invento del capitalismo, una traición al proletariado.

Mientras tanto, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos se comenzaba a forjar la idea no solo de que el capitalismo y la democracia eran compatibles, sino también de que un régimen económico de mercado basado en la propiedad privada era el único sistema socioeconómico que podría sostener a la democracia a largo plazo: la “democracia liberal” emergió como una alternativa al sistema totalitario, y comenzó a esparcirse por toda Europa Occidental después de la caída del fascismo.

Los regímenes políticos socioeconómicos de esta era, construidos alrededor del desarrollo de un Estado de bienestar keynesiano, fueron cruciales para mantener la demanda agregada, con la ayuda de regímenes internacionales como el GATT y la CEE, que fueron diseñados para ordenar y suministrar los beneficios sociales y las políticas fiscales de dichos Estados (Hall, Peter A., 2010).

El resultado fue una nueva forma de convergencia política entre la clase social y los partidos de izquierda sobre la administración de la economía y el Estado de bienestar. Se esperaba que permitir que los sindicatos aseguraran mejores salarios y condiciones laborales pudiera debilitar la posibilidad de que los radicales de izquierda explotaran temas relacionados con las clases en la política electoral.

La caída de la arquitectura institucional keynesiana en los setenta, caracterizada por altos niveles de desempleo e inflación, generó un cambio en los gobiernos hacia medidas más intervencionistas. Como resultado, el conflicto cambió de la arena industrial a la arena política (Hall, Peter A., 2010).

Las élites políticas que emergieron de la crisis de los setenta buscaban políticas neoliberales, las cuales estaban inclinadas a pensar que la renovación de la competencia de mercado era la mejor manera de revivir el crecimiento económico que el intervencionismo estatal. La mayoría parlamentaria en la era de la Guerra Fría fue renombrada como “democracia liberal”. Este proceso fue apoyado tanto por comunistas como por socialdemócratas. Durante los ochenta y los noventa, las plataformas de los partidos del espectro político, tanto de izquierda como de derecha, dio un giro hacia una dirección neoliberal (Moller Stahl, Rune; Moller Mulvad, Andreas, 2014).

Actualmente, en 2014, es posible que estemos siendo testigos de un inminente divorcio entre el capitalismo y la democracia, en una Europa que parece clamar por gobiernos nacionales que tengan mayor

posicionamiento frente a los grandes actores de los mercados financieros globales en un capitalismo desregulado.

Bartels creó un mapa ideológico partidista europeo, el cual dividió en tres sistemas principales: nórdico, católico y poscomunista. La tipología poscomunista está asociada a valores que son afines en países como Rumania, Bulgaria, Polonia, Hungría, Eslovaquia, República Checa y Eslovenia. El grupo católico, conformado por países de Europa Occidental como España, Italia, Portugal, Irlanda, Bélgica, Francia y Austria. Por último, el grupo nórdico incluye a los países restantes del Occidente Europeo, como Suecia, Dinamarca, Islandia y Finlandia, y en menor medida, a Reino Unido, Países Bajos y Alemania (Bartels, Larry M., 2013).

Los sistemas nórdicos son notables por su combinación de valores culturales progresivos y altos niveles de conflicto económico, con inusuales niveles altos de disensión y clasificación partidista.

Durante la crisis financiera de inicios de los noventa, Suecia se volvió considerablemente más progresista, consensual y más polarizada entre sus líneas partidistas, aunque esta última se dio de forma más gradual, lo cual exacerbó los desacuerdos entre la sociedad sobre los valores culturales y económicos.

En la dimensión económica, algunos partidarios de izquierda, verdes y socialdemócratas se movieron hacia la extrema izquierda, mientras que algunos partidarios de los partidos Moderado y Liberal Popular se movieron hacia la extrema derecha. Sin embargo, las reacciones de los partidos mayoritarios al surgimiento de los partidos populistas han diferido sustancialmente entre los países nórdicos.

Pese a diversos escándalos a finales de 2012, el partido de extrema derecha, y antiinmigración *Demócratas Suecos* (SD) se ha convertido en la tercera fuerza política de Suecia y disfruta del apoyo de casi un 13% del electorado. Suecia recibe más solicitudes de asilo per cápita que ningún otro país europeo, y recientemente ofreció residencia permanente a todos los sirios que huyeran del conflicto armado en su país. Los Demócratas Suecos, quienes entraron al parlamento por primera vez en 2010, son el único partido en Suecia que se opone a la política de inmigración liberal. Suecia espera este año más de 80,000 solicitudes de asilo de Siria, Eritrea, Somalia, Afganistán, Irak y otros países, el más alto desde 1992 (Bevanger, Lars, 2014).

En Noruega, el *Partido del Progreso* (FrP) ha logrado integrarse en el sistema partidista noruego después de años de confrontaciones ideo-

lógicas y disputas organizacionales (Ravik Jupskas, Anders, 2013). Fundado en 1973 por Anders Lange, como un partido de protesta de extrema derecha, este partido obtuvo sus mejores resultados en las elecciones de 2005 y 2009 en que ganó poco más del 20% de los votos.

El FrP está orientado en el espectro político de derecha. Inicialmente, este partido se oponía al control y la regulación por parte del Estado; posteriormente, se incluyeron demandas antiinmigrantes en la plataforma política del partido, que ha instado a que se fortalezcan los vínculos con Israel. Durante su campaña política en 2009 se incrementaron los comentarios antiislámicos (Sten-Ziemons, Andreas, 2013).

El sistema poscomunista es culturalmente conservador y económicamente inactivo, con niveles bajos o nulos de desacuerdo económico y clasificación partidista. En comparación con sistemas políticos más antiguos en Europa Occidental, las nuevas democracias de Europa Central son por lo general más conservadores y más consensuales, con menor nivel de conflicto entre sus líneas partidistas (Bartels, Larry M., 2013).

Una de las principales razones para explicar el crecimiento de los partidos populares en los países poscomunistas está ligada a la indignación de la sociedad con respecto a escándalos de corrupción. El bajo rendimiento de los partidos liberales en las elecciones ha sido percibido como un signo de debilitamiento del apoyo público hacia la liberalización del mercado (Tupy, Marian L., 2006).

A pesar del dramático crecimiento en la libertad económica en la región en los últimos diecisiete años, las economías del centro de Europa se mantienen más reguladas en comparación con sus contrapartes del Occidente del continente. Los procesos de asignación de contratos gubernamentales carecen de transparencia e incrementan los niveles de corrupción.

Esta mecánica ha generado indignación en varios sectores de la sociedad, los cuales han retirado su apoyo a los partidos políticos establecidos, e incrementado su apoyo a los partidos populistas. A pesar de los avances logrados en materia de crecimiento económico y social, muchos de los habitantes de los países de Europa Central continúan sintiéndose descontentos con el progreso que la región ha logrado hasta ahora. Los partidos populistas han logrado capitalizar ese sentimiento de insatisfacción (Tupy, Marian L., 2006).

En Eslovaquia, el grupo populista *Smer* dominó la izquierda hasta hace unos meses. En los últimos meses trató de actuar como un

partido de socialdemocracia, pero sus orígenes populistas aún son visibles. En la República Checa, las dos últimas elecciones parlamentarias vieron el surgimiento de movimientos populistas financiados por empresarios adinerados. El partido de *Asuntos Públicos*, fundado por el millonario Vit Barta, y el partido *Alianza de los Ciudadanos Descontentos*, fundado por el billonario Andrej Babis, quien en su primer visita a las urnas ya ha alcanzado casi el 20% de los votos. Los partidos tradicionales que dominaron el sistema político checo durante veinte años — los socialdemócratas y los cívicos demócratas — continúan perdiendo peso en el parlamento (Pehe, Jiri, 2014).

La comparación entre las protestas griegas y las movilizaciones en Italia y España, por ejemplo, muestra que, aunque existe una profunda desilusión de la sociedad griega hacia el sistema político nacional, esta desilusión no generó nuevos movimientos que no puedan ser imputables a actores sociales no tradicionales (Borreca, Raffaele, Political Studies Association), mientras que el movimiento M-15 (Indignados) en España fue capaz de desarrollarse a través de una combinación de formas tradicionales de movilización con el uso de Internet y redes sociales mayormente representado por diversos sectores de la sociedad. Ciertamente, este tipo de movilización también estuvo presente en Grecia; sin embargo, a diferencia del caso español o el caso italiano, los movimientos masivos registrados en sus principales calles y avenidas fueron posibles esencialmente debido a la movilización de los actores sociales tradicionales, es decir, los sindicatos.

El sistema católico, por otro lado, tiene combinaciones de valores económicos progresivos y altos niveles de disensión cultural. Adicionalmente, los sistemas católicos tienen niveles inusuales de alto cambio generacional, a la cual se puede responsabilizar por generar más valores progresivos. Y aunque algunos países mantienen políticas económicas conservadoras, a escala global, actualmente sus valores económicos son más progresivos que los de los países nórdicos (Bevanger, Lars, 2014).

La información y la comunicación entre los entes de poder político y los ciudadanos han sido tradicionalmente lentas y limitadas y eso ha permitido caracterizar la actividad política con un cierto esoterismo y un conjunto de prerrogativas que permitían cumplir la función para la que estaban encomendados, especialmente cuando los políticos representaban sectores vulnerables o provenían de ellos.

Sin embargo, la tecnología ha generado un doble avance imprescindible para entender la crisis de los partidos actuales:

En primer lugar información con que los electores cuentan es cada vez mayor. Se puede conocer y opinar sobre los principales temas de decisión en tiempo real en los diferentes niveles. La información política ha perdido su velo de poder y ha obligado a las autoridades a transparentar más la forma de toma de decisiones. También ha evidenciado las carencias técnicas o formativas que los políticos y dirigentes tienen, lo que logra en el electorado una creciente decepción de las características de los políticos.

La crisis económica del 2007 evidenció el escaso conocimiento económico de la mayoría de políticos europeos; es paradigmático el caso de la demanda del pueblo islandés contra su primer ministro por haberlos llevado a la bancarrota, lo cual provoca una mayor decepción de los electores al comprobar que las personas que detentan el poder no han tenido la capacidad real de poder resolver los problemas que las afligen.

Las movilizaciones en Islandia proporcionan un caso interesante de estudio de cómo una crisis global pudo movilizar a una cuarta parte de la población adulta en Reikiavik, en un país que tradicionalmente tiene poca participación pública en este tipo de movimientos sociales: perturbó a la sociedad islandesa, dio por sentadas suposiciones sobre su realidad social, destrozó sus expectativas económicas, así como la confianza de la sociedad y en sus instituciones, lo que creó una demanda de una explicación creíble y, por ende, de cómo estas crisis pueden resultar en una percepción de oportunidad política para la contraparte política y los activistas sociales, para retar a un gobierno de derecha con larga permanencia en el poder (Bernburg, 2014).

Caso especial ha sido la Canciller Angela Merkel, quien, a pesar de que el partido que lidera está perdiendo credibilidad y de la dureza de su política económica de austeridad, está logrando la aceptación y la confianza de la mayor parte de los alemanes.

El segundo punto, quizás más importante, es la comunicación. El rápido desarrollo de las redes sociales como forma importante de influenciar la sociedad es parte del avance de las tecnologías de la información y la comunicación (Auvinen, Ari-Matti, 2012).

En un estudio presentado por la agencia de medios sociales y digitales We are Social, el 68% de los europeos cuenta con acceso a In-

ternet y dedica alrededor de 4.1 horas a navegar en la red. A inicios de 2014 Europa alcanzaba casi los 300 millones de usuarios activos en redes sociales, aproximadamente un 40% de la población (Kemp, Simon, 2014).

Tim O'Reilly acuñó en 2005 el término "Web 2.0" para describir la evolución de las comunicaciones vía Internet y sus componentes. De acuerdo con O'Reilly, los componentes centrales de la Web 2.0 son los diversos medios y comunidades sociales. El término 2.0 es solo un nombre que muestra que el *networking* y la interacción electrónica han avanzado al siguiente nivel. Las redes sociales han cambiado la forma en que las personas se comunican (O'Reilly, Tim, 2005).

Este concepto aplicado a las nuevas formas de activismo político es referido frecuentemente como "Política 2.0" (Peña-López, Ismael, 2009). Los políticos ya no son un ente lejano con los que no se puede interactuar. Las redes sociales, especialmente los blogs, Twitter y Facebook sitúan a un grado de separación a los electores de sus representados y, por ende, de las decisiones políticas que se toman. En Alemania, los sitios *politikerwatch.de* y *abgeordnetenwatch.de* han iniciado esta tendencia a mantener a los políticos dentro de los estándares de los usuarios y proveedores de servicios (Bohnen, Johannes; Kallmorgen, Jan-Friedrich, 2009). Internet es, comparado contra otros medios de comunicación, una poderosa (y relativamente barata) plataforma para la discusión y participación política, así como para la coordinación de acciones de individuos de la misma postura política (Campante, Filipe R.; Durante, Ruben; Sobbrío, Francesco, 2013).

Independientemente de que se carezca de validez jurídica, los ciudadanos se pueden comunicar de manera inmediata, informar y generar acciones, o reacciones, sobre decisiones políticas con las que antes no podíamos ni imaginar que se pudiera actuar. En otras palabras, lo que hace que las redes *online* operen como mediadores de las movilizaciones de protesta no es que sean horizontales y fluidas, como describe Castells, sino que son altamente centralizadas y fragmentadas: una pequeña minoría de usuarios que controlan los flujos de información y que crean puentes para diseminarla, y estos puentes unen las redes generando una mayor interconexión y mayores niveles de participación (Bailon, Sandra; Wang, Ning, 2013).

Por lo tanto, la información y la comunicación sobre los aspectos sociales y políticos son directas; es decir, de un grado de separación,

mientras que el sistema político y de representación y la idiosincrasia y las prerrogativas de los políticos tienen más de tres siglos.

Este desajuste evidente, que no ha sido entendido por la mayor parte de los políticos (ni en Europa ni en el mundo), es uno de los principales elementos que están caracterizando a los nuevos partidos. Una ciudadanía europea informada y con acceso a sus representantes no entiende ni admite la separación conceptual que todavía existe entre el sistema político y la realidad social, ni admite los escándalos de corrupción, la ineficiencia o incapacidad de sus representantes, en igual medida que 30 años atrás se toleraba o ignoraba.

Frente a la desatención de este punto por los partidos tradicionales, una característica común de los nuevos partidos es la urgencia de la ciudadanía de la política, iniciando una cruzada contra la corrupción, exigiendo que desaparezcan la mayor parte de las prebendas tradicionales a los políticos y promoviendo mayores niveles de interacción y responsabilidad.

Los primeros destellos de este fenómeno político en Europa vinieron con el sorprendente éxito del *Movimento 5 Stelle* en Italia, y del Partido Pirata en las elecciones europeas de 2009. Tradicionalmente, Italia había sido considerada entre los principales países euroentusiastas; esto se podía entender si lo relacionamos con la desconfianza generalizada en las instituciones políticas nacionales, que hacía que el ciudadano italiano percibiera la integración europea como una alternativa a sus problemas con las élites políticas domésticas. Sin embargo, para finales de 2009, la profundización de la crisis económica hizo que los niveles de confianza hacia la UE en Italia cayeran de forma pronunciada más que en otros países de la misma UE. Esta transformación representó un importante capital electoral para empresarios políticos que buscaron capitalizar el euroescepticismo (Castellini Gattinara, Pietro; Froio, Caterina, 2014).

La creación del *Movimento 5 Stelle* (M5S-Movimiento 5 estrellas) en 2009 fue anunciado por Grillo, un *blogger* y comediante popular italiano, no como el nacimiento de un nuevo partido político, sino como la creación de un movimiento que cambie el sistema de partidos políticos en Italia, un movimiento que dé más poder a la gente ordinaria (Bartlett, Jamie; Froio, C.; Littler, M.; McDonnell, D., 2013). El nombre de la organización hace referencia a los cinco temas más importantes de su programa político: agua pública, transporte, desarrollo, disponibilidad y conexión a Internet, y el medio ambiente.

Si bien los medios sociales han sido centrales para el desarrollo del movimiento (cuenta con casi un millón de seguidores en Facebook y más de 700,000 seguidores en Twitter), Grillo ha sido capaz de transformar el apoyo y el seguimiento *online* en impacto político en el mundo real. A escala nacional, el M5S se ha mantenido consistentemente en el segundo y el tercer lugar de las encuestas de opinión desde mediados de 2012 (Bartlett, Jamie; Froio, C.; Littler, M.; McDonnell, D., 2013). Sin embargo, a diferencia de otros partidos *Internet-friendly* como el Partido Pirata, el proyecto M5S no tiene la ambición de europeizarse, dado que su marco de referencia se ha mantenido dentro de los bordes del Estado-nación. Las principales características del euroescepticismo del M5S tienen que ver con el utilitarismo socioeconómico y con un rechazo radical a la tecnocracia y la austeridad económica (Castellini Gattinara, Pietro; Froio, Caterina, 2014).

Demográficamente, el 63% de los seguidores de Beppe Grillo son hombres, y el 63% de los seguidores son mayores de 30 años. El 54% de los seguidores cuentan con un nivel educativo medio superior

Por otro lado, en Alemania, en las elecciones estatales de Berlín en 2011, el Partido Pirata recibió de forma inesperada el 8.9% de la votación y quince puestos en el parlamento estatal. El partido obtuvo 120,000 votos, principalmente de votantes entre los 18 y los 34 años. Y todo esto se logró con solo 50,000 euros de presupuesto.

El partido ha apostado a una generación criada en Facebook y en las protestas *Occupy* (derivadas del Movimiento 15-M), y los sitios de uso compartido de archivos (*file-sharing*), como el *Pirate Bay* (Faris, Stephan, 2012). De acuerdo con un estudio publicado en Leipzig por Brähler y Decker, demográficamente este partido ha logrado captar la atención de votantes con un nivel de estudios medio superior e ingresos superiores a los 2,500 euros (poco menos de la media alemana). Es el segundo partido preferido por los desempleados, si bien cuenta con la preferencia entre los votantes con edad de 33 años; de acuerdo con el promedio, el partido ha logrado captar la atención del electorado más joven y con el 33% de sus votantes sin afiliación a alguna religión, mientras que el 65% se define como católico o protestante (Brähler y Decker, 2013), es decir que no es un partido representativo entre las minorías étnicas.

El partido fue fundado en 2005 con una plataforma de defensa a la violación de los derechos de autor y las descargas ilegales; el mono-

polio de los derechos de autor, y principalmente contra la Directiva de Retención de Datos (Directiva 2006/24/ec) del Parlamento Europeo (Falkvinge, R., 2011). Las libertades civiles se han mantenido como un tema central de su plataforma, incluyendo su apoyo para la legalización de las drogas, la privacidad digital y la separación de la iglesia y el Estado; así también temas como transporte público gratuito y *WiFi*, y un ingreso mínimo incondicional (Falkvinge, R., 2012).

En 2007, Nicolas Sarkozy, representante del partido de centro-derecha, alcanzó una victoria decisiva sobre el candidato socialista opositor Ségolène Royal por la presidencia francesa. Las redes sociales tuvieron una fuerte influencia en el resultado de la elección: más de un 40% de los usuarios de Internet reportaron que las conversaciones y otras actividades en Internet tuvieron un efecto en su decisión de voto.

En la frontera de la oligarquía

Derivado de esa ausencia de conexión entre los ciudadanos y los políticos europeos, se ha venido generado un cambio en el panorama electoral, manifestado en tres grandes hechos:

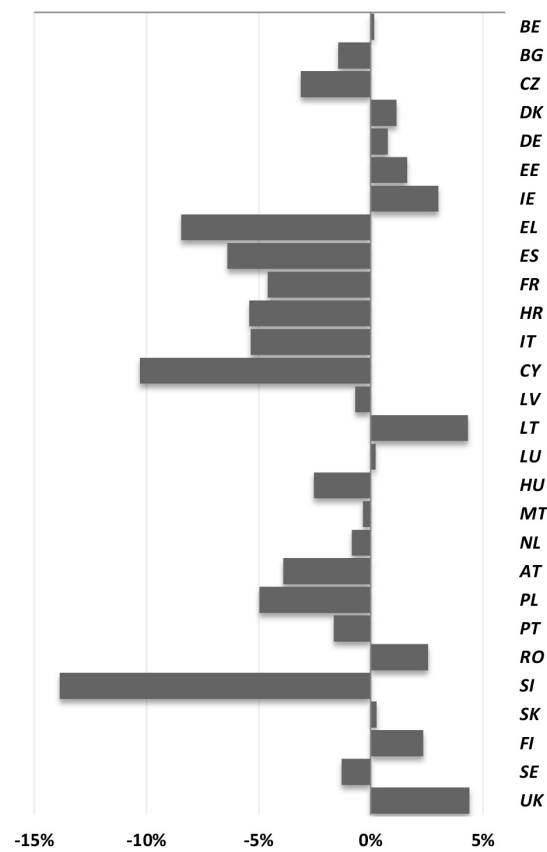
Menor participación electoral: analizando la participación en las principales elecciones de los países europeos municipales, generales o europeas, se ve una tendencia creciente al absentismo, lo que manifiesta el desinterés creciente de la ciudadanía en procesos que ven lejanos y en los que no se ven reflejados por ninguna de las opciones tradicionales.

Los gráficos representan la variación en la participación de los votantes para las elecciones parlamentarias entre los dos últimos periodos de votación correspondientes a cada país.³ En promedio, el continente europeo registra una participación del 66.01% de los votantes registrados. La mayor parte de los países (UE) que registraron una

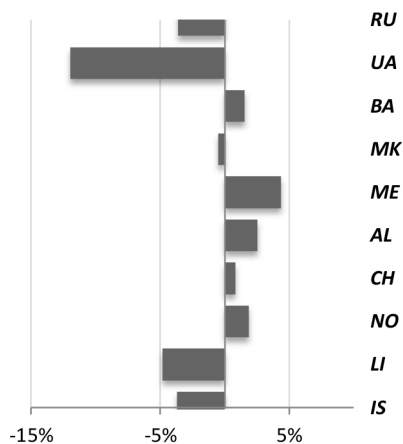
3. Abreviación ISO-3166-1. AL: Albania; AT: Austria; BA: Bosnia Herzegovina; BE: Bélgica; BG: Bulgaria; CH: Suiza; CY: Chipre; CZ: República Checa; DE: Alemania; DK: Dinamarca; EE: Estonia; EL: Grecia; ES: España; FI: Finlandia; FR: Francia; HR: Croacia; HU: Hungría; IE: Irlanda; IS: Islandia; IT: Italia; LT: Lituania; LU: Luxemburgo; LV: Letonia; ME: Montenegro; MK: Macedonia; MT: Malta; NL: Países Bajos; NO: Noruega; PL: Polonia; PT: Portugal; RO: Rumania; RU: Rusia; SE: Suecia; SI: Eslovenia; SK: Eslovaquia; UA: Ucrania; UK: Reino Unido.

menor tasa de votación están ubicados en la franja mediterránea; una reducción en la participación muy similar a la que registraron Austria, Polonia y Ucrania. En conjunto, estos países en particular promediaron un nivel de participación por debajo del promedio europeo, con solo el 61% de tasa de participación en las últimas elecciones.

Participación Electoral - Parlamentarias Países UE

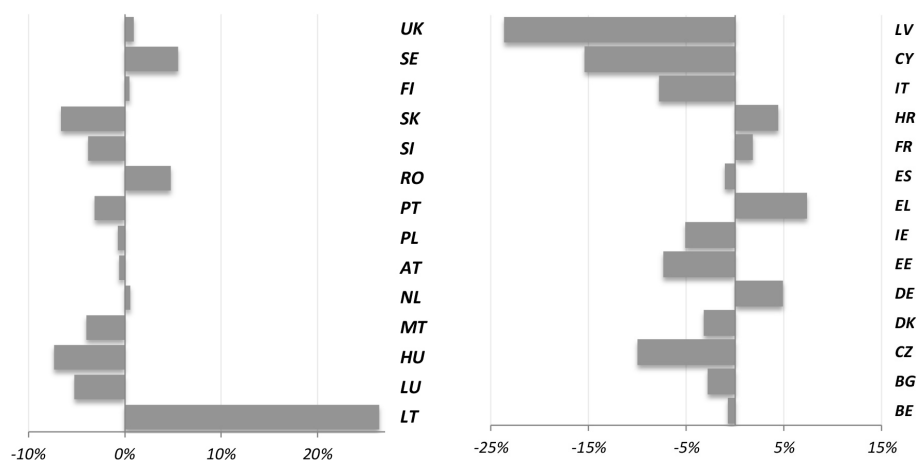


Participación Electoral - Parlamentarias - No UE



Fuente: Propia (2014). Elaborado sobre la base de información obtenida en idea) International Institute for Democracy and Electoral Assistance). Disponible en: www.idea.int/vt.

Participación Electoral - Parlamento Europeo



Fuente: Propia (2014). Elaborado sobre la base de la información obtenida en idea) International Institute for Democracy and Electoral Assistance). Disponible en: www.idea.int/vt.

Este punto incide además sobre los otros dos elementos:

1. El voto duro de los partidos tradicionales se ve sobrerrepresentado. Las opciones de los grandes partidos tradicionales permiten gobiernos que, aunque tienen un porcentaje pequeño sobre la totalidad de los votantes, representan mayorías confortables en el contexto de la baja participación. Esta reflexión también se aplica a los partidos minoritarios pero con un voto constante, que han pasado a contar con un mayor peso político proporcional sobreponderado.
2. La aparición de nuevos partidos políticos que tratan de capitalizar el descontento de los electores. Esto, que es el tema del presente artículo, se da por la impotencia que sienten los ciudadanos ante unas opciones democráticas canalizadas a través de partidos que no han sabido resolver las necesidades básicas de la población. Estos nuevos partidos también se benefician del peso sobreponderado que les da la baja participación.

Los principales partidos políticos en España, el actual gobernante Partido Popular (PP) y la oposición representada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) han estado en el poder de una u otra forma desde la muerte de Franco y el establecimiento de una nueva constitución democrática en 1978. En conjunto, el PSOE y el PP obtuvieron el 49% de los votos en mayo, un 80.9% que en anteriores elecciones (Hancox, Dan, 2014).

Creado en enero de 2014, Podemos irrumpió en el escenario político español en las elecciones europeas de este año, y aseguró 1.2 millones de votos y cinco asientos en el Parlamento europeo —con un presupuesto de campaña de menos de 150,000 euros—. Catalogado como un partido de extrema izquierda populista, ha emergido debido a la cobertura masiva de los medios de comunicación sobre su líder y los casos de corrupción difundidos recientemente sobre la actual casta política española. Con el paso del tiempo, la emancipación de la Unión Europea ha dejado de formar parte de la agenda crítica de este partido, que ha dado prioridad a sus demandas contra la corrupción, al fin de lo que ellos denominan “casta” política, y a revertir las medidas de austeridad impuestas por la UE y el Banco Central Español (David, 2014).

El sistema político democrático se basa en la participación de la mayoría de la población, cuando no se cubre que la mitad del electora-

do participe en una elección, aún la opción mayoritaria no representa a más de una cuarta parte de la sociedad, con lo cual no se está logrando el fin de la democracia, que es el involucramiento de las personas en las decisiones que les incumben.

Dada la improbabilidad de tener mayorías estables, los partidos tradicionales mayoritarios en Europa están tomando ahora el riesgo de reclutar partidos minoritarios y formar grandes coaliciones que no necesariamente comulguen al 100% con los valores e ideología del partido central y, en el mayor de los casos, fortaleciendo las posiciones de las minorías populistas, quienes ven en las instituciones europeas la principal causa del problema: la austeridad y su contraparte, el intocable hombre de negocios europeo transnacional, las migraciones masivas, y la lejanía y el desinterés de la élite política, con Jean-Claude Juncker —presidente de la Comisión Europea— como su principal exponente (Traynor, Ian, 2014).

Ante el mensaje de desinterés (o desprecio) de una parte importante de la población ante su futuro político, los nuevos partidos se dirigen hacia ese segmento tratando de generar una empatía electoral y atendiendo, más que temas de fondo, los elementos que los alejan de sus representantes.

Por ello, todos los nuevos partidos políticos tienen un mensaje claro: anticorrupción, acabar con las prerrogativas y el sistema político tradicional, la democracia directa y la atención al ciudadano.

La quiebra de los “nuevos modelos”

Hace 25 años los berlineses, en un acto de reivindicación histórica, acababan con el muro de la vergüenza y con ello lograron evidenciar la primera grieta que acabó en pocos meses con el monolítico sistema comunista. El marxismo parecía ser derrotado por el capitalismo como sistema económico, y pronto los intelectuales empezaron a enterrar el sistema de ideologías, para proponer un modelo holístico de consenso.

Así, Giddens y su tercera vía proponían la combinación perfecta entre un capitalismo moderado por el Estado del bienestar, Fukuyama se congratulaba por el fin hegeliano de la historia basada en la aceptación de la libertad individual en un contexto de colaboración social,

y Huntington anunciaba que los conflictos internacionales ya no se iban a generar, como en la Guerra Fría, por ideología política sino por elementos culturales civilizatorios, particularmente entre el Islam y el mundo occidental.

La primera parte del presente siglo pareció darles la razón: el islamismo militante refrendó a Huntington, la bonanza económica liberal abonaba a Fukuyama, y los triunfos de los políticos centristas (o de partidos que pretendían serlo) convertían a Giddens en el artífice de triunfos políticos.

Sin embargo, parece que las tres teorías están siendo cuestionadas duramente por la realidad europea.

La sustitución de la ideología por la “civilización” como causa de conflictos, en el modelo de Huntington, se ve contrapuesta por dos elementos:

1. La ideología está renaciendo, particularmente a raíz de los factores expuestos: crisis económica y falta de repuestas del sistema político tradicional. Los ciudadanos vuelven a creer que la ideología, sobre todo relativa a la gestión de la riqueza, las atribuciones del Estado y las prestaciones sociales y el control político son temas prioritarios.
2. Los conflictos *intercivilizatorios*, como Huntington los profetizaba (Islam contra cristianismo, Occidente contra China), sí tienen un componente ideológico. La “Primavera Árabe”, el Estado Islámico, o las crisis de Siria, Egipto y Libia, tienen profundos componentes ideológicos. No se trata de un choque internacional de países, se ha revelado como movimientos ideológicos internos dentro del mundo islámico. La lectura de los atentados del 11 de septiembre como un tema de choque de civilizaciones ha sido ampliamente superada al entenderse que el *yihadismo* es solo una facción minoritaria en el Islam.

El idealismo de Fukuyama sobre el triunfo del modelo liberal en democracia y economía también está en duda. En la parte económica, el modelo estadounidense está viéndose duramente afectado por la competencia china, que no deja de ser un sistema complejo basado en un dualismo político de gobierno e instituciones comunistas, con una producción y comercialización ultracapitalista.

Por último, el consenso *giddensiano* entre libertad económica y Estado de bienestar que orientaba a un centrismo militante ya no resulta ni realista ni electoralmente práctico. Tras dos décadas de centrismo aparente, los partidos europeos empiezan nuevamente a exhibir sus diferencias ideológicas. Los temas sociales, como el aborto y el matrimonio homosexual, están volviendo al mundo político por exigencia de una ciudadanía que vuelve a estar comprometida ideológicamente. Las propuestas que exigen cambios radicales en política son cada vez más frecuentes. Todos los nuevos partidos, y cada vez más importantes facciones de los partidos tradicionales, están exigiendo menor tolerancia a la corrupción y la reducción de las prerrogativas de los legisladores y funcionarios.

La operación “Púnica”, una acción policial iniciada en septiembre de 2014 en España lleva más de XXX imputados a la fecha.

Por último, la posición que el Estado debe tener ante los problemas económicos es uno de los puntos que dividen a los nuevos partidos políticos. Por un lado están los que abogan por sistemas de mayores ayudas públicas y sistema de protección social (desde la izquierda como Podemos, o la Derecha, como Amanecer dorado) y de otro los que optan por un sistema más liberal.

El euroescepticismo parece ser también un tema mayoritario en los nuevos partidos, que extrapolan la ineficiencia institucional y política de la Unión Europea con la nacional. Construida con instituciones que, solucionan de manera práctica los intereses de un sistema multinacional que se organiza para satisfacer temas puntuales, no logra permear en la conciencia del ciudadano europeo.

Retorno al pasado: la venganza ideológica

Jorge Volpi, en su artículo publicado en *Reforma* el 21 de noviembre de 2014, describe a “Podemos” más como un antídoto que como un partido, y con ello, sin querer, nos lleva a retrotraernos a otro momento de la historia contemporánea europea.

Es evidente que la sociedad europea no está convencida con el sistema democrático actual, ni con sus políticos, a los que considera corruptos e ineficientes, y está buscando respuestas en grupos que representen ideas nuevas más acordes con el sentir popular.

Estos nuevos partidos, conscientes de que se ha dado un abandono ideológico, están incorporando a sus mensajes y programas elementos crecientes de propuestas en materia económica y social vinculados a pensamientos tradicionales de extrema izquierda (Podemos) o extrema derecha (Amanecer Dorado).

Es inevitable comparar este momento de divorcio entre las élites políticas y la realidad social, crisis económica y aparición de nuevos partidos con ideologías radicales, que aparecen como “antídoto” a la época de entreguerras europea.

Los partidos de extrema izquierda y derecha denunciaban sistemas corruptos y obsoletos, y la clase media y obrera, huérfana de representantes, buscaba respuestas en los nuevos modelos. Se requiere un análisis más profundo sobre el discurso de los nuevos partidos políticos europeos, pero es probable que se encuentren notables coincidencias tanto en el descontento de la población (obviamente sin el agravante dramático de una posguerra mundial ni la dimensión de la crisis del 29) como en las posturas ideológicas que se manejan.

La sociedad europea de entreguerras partía de un cuestionamiento profundo a los antiguos partidos políticos que respondían o a las rancias oligarquías o a los modernos planteamientos socialistas, pero con los cuales la mayor parte de la población no acababa de sentirse identificada.

La corrupción y la crisis económica estaban presentes y es frecuente encontrar críticas frontales a los antiguos sistemas políticos y perfiles de los dirigentes, frente a una renovación social.

No deja de ser común este concepto palingenésico de la historia política, donde se oscila cíclicamente entre momentos de moderación y radicalización política, atendiendo a las demandas de la sociedad civil y los principales *policy-makers*. Lo interesante en este momento es la incorporación creciente de las nuevas tecnologías, que están permitiendo un flujo de comunicación en tiempo real que incrementa la participación, tanto en eventos físicos (marchas, huelgas, asambleas) como en virtuales, creciente.

El uso intensivo de la tecnología y las redes sociales por los nuevos partidos pone de manifiesto que el fundamento de su existencia, que es una mayor conexión y, por ende, representatividad de la ciudadanía, está hoy plenamente justificado.

A modo de conclusión

Lo que pasa actualmente en Europa es un fenómeno interesante; por un lado, se percibe un fuerte sentimiento antisistema en la población, generado por el cansancio y la molestia de la población hacia la élite política tradicional; al mismo tiempo, este sentimiento antisistema ha llevado a la reformulación del sentimiento nacionalista, puesto que los partidos aprovechan este nicho de oportunidad criticando los aspectos de la globalización y el federalismo europeo; los partidos critican el libre movimiento de personas porque perciben la inmigración como un problema importante; critican el proceso de integración económica y financiera en Europa, es decir, la eurozona y la libre circulación de bienes (Alsayyad, Nezar; Castells, Manuel, 2002).

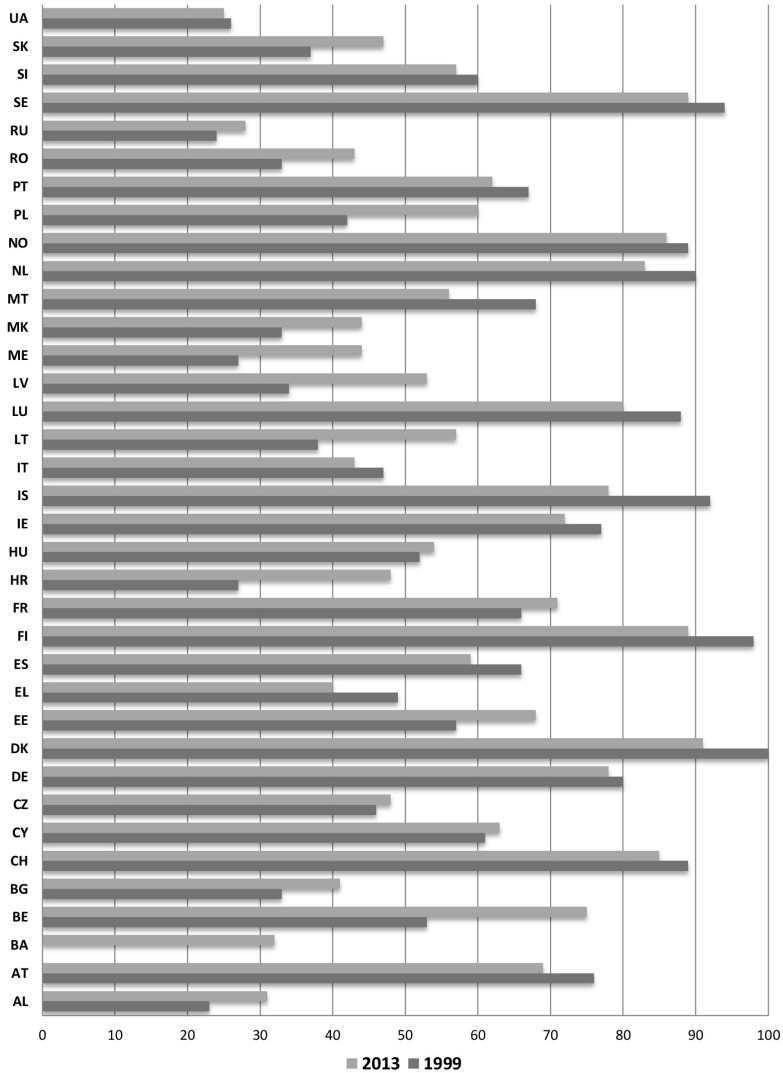
La aparición de nuevos grupos con presencia electoral demuestra que la sociedad europea no está conforme con el sistema actual, que parece no responder a sus necesidades actuales, ni desde la perspectiva económica ni desde la de representación política.

El reto de Europa es doble, uno puede extrapolarse a escala internacional: la división tradicional entre los políticos y los ciudadanos no es sustentable en un ecosistema tecnológico que permite al elector poder tener mayor información sobre los temas y con la perspectiva de poder exigir respuestas prácticas a sus necesidades reales.

El otro reto es más complicado porque hace referencia a su tradición histórica. El péndulo histórico entre moderación y radicalización de la vida política parece que vuelve sus miras hacia sistemas ideológicos de los extremos.

En cualquier caso, Europa está viviendo momentos de cambio político que no solo pueden cambiar su presente político, sino también van a incidir en el futuro del mundo.

Apéndice I Índice de percepción de corrupción en Europa



Fuente: Propia (2014). Elaborado sobre la base de información obtenida del Índice de Corrupción Internacional, publicado en Transparencia Internacional. Disponible en: <http://www.transparency.org/research/cpi>.

Bibliografía

- Alsayyad, Nezar y Manuel Castells (2002), *¿Europa musulmana o Euro-Islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid, Alianza Ensayo.
- Auvinen, Ari-Matti (2012), *Social Media -The New Power of Political Influence*, Centre for European Studies - Suomen Toivo Think Tank, 16.
- Bailon, Sandra y Ning Wang (2013), *Network Discontent: The anatomy of Protest Campaigns in Social Media*. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=2268165>. Consultado: 17 de noviembre de 2014.
- Bartels, Larry M. (2013), *Party Systems and Political Change in Europe*, Vanderbilt University. Disponible en: <https://my.vanderbilt.edu/larrybartels/files/2011/12/europe1.pdf>. Consultado: 15 de noviembre de 2014.
- Bartlett, Jamie; Froio, C.; Littler, M. y D. McDonnell (2013), "Europe: Beppe Grillo and the M5S. Reporte, 70", *Demos*, 14 de febrero.
- Bernburg, J. G. (2014), "Financial Crisis and Protest in Iceland, October 2008-January 2009", Council for European Studies. Disponible en: <http://councilforeuropeanstudies.org/critcom/financial-crisis-and-protest-in-iceland-october-2008-january-2009/>. Consultado: 18 de noviembre.
- Bevanger, Lars (2014), "Sweden Election: Social Democrats Rule Out Far-right, Pact", *BBC News*. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-29195683>.
- Biezen, Ingrid van (2012), "Constitutionalizing Party Democracy: The Constitutive Codification of Political Parties in Post-War Europe", *British Journal of Political Science*, 42 (1), pp. 187-212.
- Bohnen, Johannes y Jan- Friedrich Kallmorgen (2009), "How Web 2.0 is Changing Politics", *Atlantic Initiative*. Disponible en: http://www.atlantic-community.org/app/webroot/files/articlepdf/Web_2.0_Change_Politics.PDF. Recuperado: 15 de noviembre de 2014.
- Borra, Raffaele (Political Studies Association), *Political Crisis in Greece and Italy: A Comparative Analysis of SYRIZA and 5 Stars Movement. Economic and Political Crisis in Greece and Italy in the context of Europe -- a comparative analysis*, Londres, pp. 1-23.
- Brähler, E. y O. Decker (2013), "Die Parteien un das Wählerherz", *Pirate Times*. Disponible en: http://www.magazin-auswege.de/data/2013/09/PM_Uni-Leipzig_Parteien_und_Waehlerherz_2013-09-11.pdf. Consultado: noviembre de 2014.
- Campante, Filipe R.; Durante, Ruben y Francesco Sobbrío (2013), "Politics 2.0: The Multifaceted Effect of Broadband Internet on Political Participation", *The National Bureau of Economic Research*. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w19029.pdf>. Consultado: 12 de noviembre de 2014.

- Castellini Gattinara, Pietro y Caterina Froio (2014), "Opposition in the EU and opposition to the EU: Soft and Hard Euroscepticism in Italy in the Time of Austerity", *Rising Populism and European Elections*, collection of selected contributions (14), primavera, pp. 178-229, Institute of European Democrats, European Parliament.
- David (2014), "Spanish Reader on Rise of 'Podemos', a New Far-Left Political Party in Spain [Web log comment]", *Mish's Global Economic Trend Analysis*. Disponible en: <http://globaleconomicanalysis.blogspot.mx/2014/11/spanish-reader-on-rise-of-podemos-new.html>.
- Falkvinge, R. (2011), "Origins of the Pirate Party: Privacy. Sharing. Innovation", Falkvinge&Co, *InfoPolicy*. Disponible en: <http://falkvinge.net/2011/11/07/origins-of-the-pirate-party-privacy-sharing-innovation/>. Consultado: 15 de noviembre de 2014).
- Falkvinge, R. (2012), "Philosophies and Policies of the Pirate Wheel", Falkvinge & Co, *InfoPolicy*. Disponible en: <http://falkvinge.net/files/2012/manual/PirateWheel-2012-11-10.pdf>. Consultado: 16 de noviembre de 2014.
- Faris, Stephan (2012), "What do Europe's Pirate Parties Stand for?", *Bloomberg Businessweek*. Disponible en: <http://www.businessweek.com/articles/2012-04-10/what-do-europes-pirate-parties-stand-for>. Consultado: 16 de noviembre de 2014.
- Hall, Peter A. (2010), "The Political Origins of our Economic Discontents: Contemporary Adjustment Problems in Historical Perspective", *Minda de Gunzburg Center for European Studies Harvard University*: <http://scholar.harvard.edu/files/hall/files/gourevitch.pdf>. Consultado: 20 de noviembre de 2014.
- Hancox, Dan (2014), "Podemos: The Radical Party Turning Spanish Politics on Its Head", *Newsweek*. Disponible en: <http://www.newsweek.com/2014/10/31/podemosradical-party-turning-spanish-politics-head-279018.html>. Consultado: 19 de noviembre de 2014.
- Kemp, Simon (2014), "Social, Digital & Mobile in Europe in 2014", *We are Social*. Disponible en: <http://wearesocial.net/blog/2014/02/social-digital-mobile-europe-2014/>. Consultado: 12 de noviembre de 2014.
- Moller Stahl, Rune y Andreas Moller Mulvad (2014), "Under the Banner of Democracy: Left Parties in a New age of Oligarchy", *Open Democracy*. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/ourkingdom/rune-m%C3%B8ller-stahl-andreas-m%C3%B8ller-mulvad/under-banner-of-democracy-left-parties-in-new-age>. Consultado: 20 de noviembre de 2014.
- O'Reilly, Tim (2005), *What is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*. Disponible en: <http://www.oreilly->

- net.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html. Consultado: 15 de noviembre de 2014.
- Pehe, Jiri (2014), "Czech Republic and Slovakia 25 Years after the Velvet Revolution: Democracies without Democrats", Heinrich Böll Stiftung, *European Union*. Disponible en: <http://eu.boell.org/en/2014/09/15/democracies-without-democrats>. Consultado: 16 de noviembre de 2014.
- Peña-López, Ismael (2009), "A definition of Politics 2.0", *ICT4D Blog*. Disponible en: <http://ictlogy.net/20091223-a-definition-of-politics-2-0/>. Consultado: 17 de noviembre de 2014.
- Ravik Jupskas, Anders (2013), "The Electoral Rise of Populism in the Nordic countries", *Policy Network*. Disponible en: http://www.policy-network.net/pno_detail.aspx?ID=4326&title=The-electoral-rise-of-populism-in-the-Nordic-countries. Consultado: 16 de noviembre de 2014.
- Sten-Ziemons, Andreas (2013), "For Norwegians, Progress Party not far-right", *Deutsche Welle*. Disponible en: <http://dw.de/p/1AFMk>. Consultado: 15 de noviembre de 2014.
- Traynor, Ian (2014), "The Centre is falling Apart across Europe", *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2014/nov/16/europes-centre-cannot-hold>. Consultado: 18 de noviembre de 2014.
- Tupy, Marian L. (2006), "The Rise of Populist Parties in Central Europe, Big Government, Corruption, and the Threat to Liberalism", Cato Institute. Disponible en: <http://www.cato.org/sites/cato.org/files/pubs/pdf/dpa1.pdf>. Consultado: 16 de noviembre de 2014.